



El  
Teatro  
del Joven

# ESPECTADOR

Elena DOROSHINSKAYA



**E**l bondadoso tejón abre, por fin, la entrada de la bodega. El pequeño Tenik está en libertad. Un instante más le bastará para sacar a su hermanita Marzhenka y los dos podrán huir del cautiverio del malvado viejo. Pero, de pronto, se abre la puerta de la casita encantada y en el umbral aparece el viejo.

Muchos espectadores se levantan de sus asientos y gritan horrorizados: —“¡Pronto, pronto! ¡Huid, salvaos!”

En los tres actos de la obra, se desarrolla una tenaz lucha entre las fuerzas del bien y del mal. De una parte, el viejo y la vieja, indolentes y crueles, y la zorra astuta; y de otra, el guardabosques, el corcillo Gonzik y el tejón, alegres, laboriosos y compasivos.

—“¡Todos me ofenden! ¡Qué pobre y desgraciada soy!” dice, lamentándose hipócritamente la zorra.

—“¡Eso es lo que te mereces!” responde unánime el público que llena la sala.

—“¡Ese cepo no es mio! ¡Jamás he visto un cepo semejante!” dice, muerto de miedo, el viejo, justificándose ante el guardabosques.

—“¡Miente, ese es su cepo!” grita con indignación el público.

Los pequeños espectadores se indignan y se rien, tiemblan de espanto y se alegran ruidosamente. Claro es que, en fin de cuentas, terminan triunfando las fuerzas del bien.

Cuando termina la obra y se corre el telón, una nube de niños y niñas se acerca en tropel al proscenio para ver lo más cerca posible a sus artistas preferidos y, si tienen suerte, para poder tocar la piel aterciopelada que cubre al tejón o tirarle del rabo a la zorra. Los pequeños abandonan el teatro de mala gana. Si pudiera uno fundirse en el bullicioso torrente que desciende por la escalinata, se oírían las sinceras exclamaciones de los niños: —“¡Qué lástima que haya terminado tan pronto! ¡Yo estaría mirando, mirando sin cansarme!”

Y, efectivamente, el escolar leningradense que asiste aunque sólo sea una vez a la función del *Teatro del Joven Espectador*, espera impaciente el día de volver a hacerlo. Si los párvulos se emocionan al contemplar los sucesos que se desarrollan en el mundo de las maravillas, los escolares de trece a quince años siguen, conteniendo la respiración, las aventuras del intrépido Jim en *La isla del tesoro*, de Stevenson. Los alumnos de los últimos grados pueden ver en el teatro *El jardín de los cerezos*, de Chejov; *Romeo y Julieta*, de Shakespeare, y obras de dramaturgos contemporáneos, las cuales enaltecen la amistad, el amor y la felicidad.

Hace treinta y cinco años, llegó un grupo de personas al edificio de ese teatro, enclavado en la calle Mojovaya. Era en los días difíciles de los tiempos de la terminación de la guerra civil. En una de las conferencias pedagógicas urbanas, se oían entonces voces como éstas: —“¡Para teatros estamos! ¡Lo que hay que hacer es dar de comer, vestir y calzar a los niños; construir escuelas!” Mas el grupo de entusiastas estaba persuadido de que los niños necesitaban también el teatro como el pan. Al frente de ese grupo, estaba Alexandr Briantsev, actor, director de escena y pedagogo. El Gobierno apoyó su iniciativa y fueron asignados los primeros fondos y concedido el edificio del teatro.

El camino recorrido por el teatro infantil no estaba cubierto de rosas. Briantsev, que era un perspicaz director artístico, rechazó categóricamente, desde el primer momento, la melosa e infantil literatura denominada *para niños*. Pero, ¿de dónde sacar el repertorio para el teatro? Las primeras funciones fueron a base de cuentos rusos y extranjeros, adaptados a la escena. Los mismos trabajadores del teatro comenzaron a escenificar los mejores libros para niños. Los primeros que aparecieron en escena fueron la inseparable pareja Tom Sawyer y Gek Finn y *El ciudadano Darney*, de la novela de Dickens *Las dos ciudades*. Para los escolares de los últimos grados, se representaron obras de los clásicos de la literatura rusa y extranjera, que ellos estudiaban en la escuela. Mas, tanto los actores como los espectadores, echaban de menos a los héroes de la actualidad. Leonid Makariev, destacado director de escena y actor del teatro, fue al Donbass, reunió allí los materiales precisos y escribió una obra dedicada a un niño, héroe de la guerra civil. Así nació el primer autor del teatro, donde en la actualidad continúa trabajando. Claro está que para el teatro escriben también otros dramaturgos.

Al principio, fue muy difícil también encontrar actores. —“A todos los que entonces venían a verme —relata Briantsev— los asustaba intencionadamente, diciéndoles: ¡No se crea usted que es más fácil trabajar para los niños que para los adultos! Aquí no encontrará ni fama ni dinero!”

Por eso, en el teatro no se quedaban más que los verda-

deros entusiastas como Piotr y Elena Gorlov, que en otros tiempos acariciaron la idea de abrir ellos mismos un teatro para niños. Esos actores han entregado toda su vida al *Teatro del Joven Espectador* y, ahora, su hijo Vadim Gorlov ha trabajado como director de escena en la obra *La casa encantada*.

El director artístico del teatro repetía con mucha frecuencia las palabras del célebre Stanislavski: —“Para los niños hay que trabajar como para los adultos, incluso mejor”.

Los nombres de los mejores actores y directores de escena del teatro son conocidos no sólo en Leningrado. Alexandr Briantsev, por ejemplo, que va a cumplir los setenta y cinco años, ostenta el honroso título de Artista del Pueblo de la URSS y ha sido condecorado varias veces. El Gobierno ha condecorado también a otros trabajadores del teatro.

Durante el tiempo que el teatro lleva funcionando, ha puesto en escena más de ciento cincuenta obras, a cuyas representaciones asistieron millones de jóvenes espectadores. El teatro tiene un aforo de quinientas localidades, mas la compañía da dos funciones diarias y, además, trabaja en otros grandes teatros y en las Casas de Cultura. El elenco del teatro está compuesto de sesenta y cinco actores y la orquesta. Esa bien avenida familia tiene una sola idea, consistente en que: *En el teatro no sólo se divierten los niños, se educan también*.

Y así es en realidad. La educación en el teatro comienza desde el momento en que los niños entregan sus abrigos en el guardarropa, donde son recibidos por amables personas y terminando en que, en lugar de acomodadores, trabajan allí expertos educadores. En el teatro, no hay oropel ni ostentación. En el vestíbulo, están colocadas las maquetas de los decorados de las obras que se representan y en las paredes los retratos de los actores. Y, naturalmente, lo que los niños ven en el escenario, es, sin duda, lo que ejerce más influencia educativa sobre ellos, pues cada palabra y cada actitud de los actores están meditadas precisamente en sentido educativo.

En la Sección Pedagógica del Teatro, se coleccionan millares de cartas enviadas por los niños, dando su opinión sobre las obras que han presenciado. Se coleccionan también otros materiales que recogen las discusiones interminables de los alumnos de las clases superiores, que se iniciaron con el estreno de la obra de dos dramaturgos contemporáneos, titulada *El diario de Natasha Sokolova*. La protagonista de esa obra es una muchachita encantadora, buena y audaz, la cual, debido a su vehemencia, frivolidad y falta de experiencia, comete muchos errores en su vida que están a punto de hacer perderse a otra persona. En sus cartas, dicen los espectadores: —“Con frecuencia, se encuentran entre nosotros muchachas como Natasha. Desde ahora, comenzaré a examinar minuciosamente mi conducta”. “Casi todos los alumnos de nuestro grado hemos comenzado a escribir nuestro diario. Hablamos mucho de cómo debe cada uno comportarse en la vida”.

El teatro dispone de muchos *colaboradores*, que le ayudan a reunir opiniones de los niños que han asistido a las funciones. En todas las escuelas, al comenzar el año docente, son los mismos niños los que eligen a dos delegados del teatro, los cuales se turnan y recogen las opiniones de los jóvenes espectadores. Dichos delegados son los primeros en asistir a los estrenos y los primeros en dar su opinión en las discusiones. Organizan en sus escuelas el *Rincón del Teatro del Joven Espectador*, donde pueden informarse los alumnos de la historia del teatro, de su repertorio, de las opiniones sobre las obras vistas, y se organizan exposiciones de dibujos y esculturas en las que los niños reproducen lo que vieron en el escenario.

Los pedagogos prestan gran ayuda a la compañía del teatro; participan en las discusiones sobre las nuevas obras y recogen los ecos que han producido.

Los boletos para el teatro duran poco en las taquillas y cuestan aproximadamente como los de una función de cinco. La demanda es siempre superior a la oferta, lo que preocupa mucho a los espectadores y a los trabajadores del teatro. Mas ahora se ha encontrado una salida. Este verano se comenzará a construir un nuevo edificio para el teatro, al que el Gobierno Soviético ha asignado diecisiete millones de rublos. El nuevo *Teatro del Joven Espectador* estará enclavado en el mismo centro de la ciudad, rodeado de un parque. Como en el viejo edificio, la sala del nuevo será toda ella un anfiteatro, que ofrece magnífica visibilidad a los jóvenes espectadores. La capacidad del nuevo teatro será el doble que la del antiguo. Se ha destinado bastante más sitio para que, durante los entre-actos, los niños puedan jugar o cambiar impresiones sobre lo visto. La construcción del nuevo *Teatro del Joven Espectador* es un magnífico regalo a los niños leningradenses.



EDUCANDOS DEL Jardín de la Infancia, en Ivánovo, en una función del Teatro Guñol  
ACTUACIÓN DEL conjunto de canto y baile del Palacio de los Pioneros de Jarkov...



PEQUEÑOS moscovitas mirando la televisión



SIEMPRE abandonan el teatro de mala gana



ENSAYO CORAL en el Palacio de los Pioneros